



Consejo de Seguridad

Distr. general
12 de noviembre de 2003
Español
Original: inglés

Carta de fecha 11 de noviembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunta mi carta dirigida a los miembros del Consejo de Seguridad.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Revaz **Adamia**
Embajador
Representante Permanente



Anexo a la carta de fecha 11 de noviembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas

Ante todo, desearía dar las gracias, por mediación suya, al Secretario General, a la Secretaría y, en particular, a la Sra. Heidi Tagliavini, Representante Especial del Secretario General, así como al personal de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG), por sus infatigables esfuerzos para hacer avanzar el proceso de paz en Abjasia (Georgia) pese a las enormes dificultades que entraña esta tarea.

Desearía también expresar nuestro agradecimiento por el informe trimestral del Secretario General sobre el proceso de paz, en el que se exponen claramente los progresos, o falta de progresos, conseguidos en los tres últimos meses. Con este espíritu, les escribo hoy. La obligación de todos nosotros es considerar el proceso de paz en su integridad, y destacar lo que se ha conseguido y lo que aún queda por hacer.

En el aspecto positivo, mi Gobierno acoge con gran satisfacción lo que se ha dado en llamar el proceso de Ginebra. Las tres principales iniciativas tomadas durante las dos últimas reuniones de Ginebra tienen una importancia fundamental, y podrían acercarnos al objetivo de lograr progresos reales. Sin embargo, como declaró el Ministro de Relaciones Exteriores de Georgia durante su intervención en el debate general, sigue siendo una prioridad que este proceso conduzca a la obtención de resultados y no quede en un mero proceso. La creación del equipo de tareas, conforme a lo previsto en el primer documento de Ginebra, no se ha llevado a cabo. Creemos que ha llegado el momento de avanzar en esta cuestión.

En muchas ocasiones hemos destacado la importancia de la reunión de Sochi entre los Presidentes de Georgia y de la Federación de Rusia. Los acuerdos alcanzados en esa reunión son sumamente valiosos y ofrecen muchas posibilidades. Los grupos de trabajo creados en virtud del acuerdo de Sochi ya se han constituido y han celebrado varias reuniones. Sin embargo, como ocurre con frecuencia, no ha habido resultados concretos. Los acuerdos alcanzados a nivel presidencial no parecen haberse traducido a nivel práctico.

Las condiciones de los desplazados internos y el regreso a sus hogares, tarea que se había confiado a los grupos de trabajo, siguen siendo las mismas. Pese a haberse proclamado la pretendida “sincronización”, término utilizado por el Presidente de la Federación de Rusia, el proceso sigue siendo unilateral: funciona sin problemas el enlace por ferrocarril entre Sokhumi y Sochi, pero ni un solo desplazado interno ha regresado “sincronizadamente” a los lugares de residencia a que tienen derecho. Además, se está tratando de restablecer la comunicación marítima entre las dos ciudades sin el consentimiento del Gobierno de Georgia.

Uno de los aspectos más significativos del proceso de paz ha sido la introducción del componente de policía civil en el distrito de Gali. Sin duda, se trata de una tendencia positiva que debería mejorar la situación de seguridad de los desplazados internos, así como del personal internacional presente en la región. En este contexto, la visita de los funcionarios de los servicios de seguridad de Georgia y Abjasia a los Balcanes ha tenido un efecto positivo sobre la situación en su conjunto.

El Consejo de Seguridad es plenamente consciente de cuán espinoso ha sido el proceso de paz en los últimos 10 años, desde que se puso fin a las hostilidades. Las incertidumbres y las decepciones han socavado los esfuerzos de muchos hombres y mujeres de buena voluntad involucrados en el proceso. Sin embargo, hay un hecho que no ofrece dudas, el hecho de que cuando el Consejo de Seguridad consigue hacer acopio de suficiente valor y espíritu constructivo, los problemas se resuelven. Con este espíritu, quisiera compartir con el Consejo de Seguridad nuestra opinión sobre lo que queda por hacer, independientemente de los aspectos positivos que he mencionado, para que puedan conseguirse progresos reales.

En un documento tras otro se destaca enfáticamente la importancia de los progresos en el proceso político. En los documentos de Ginebra se reconoce también con razón que no es posible conseguir progresos reales si no se encuentra una solución política. Sin embargo, los dirigentes abjasios, con un desprecio temerario a la voluntad de la comunidad internacional, siguen negándose a aceptar el “documento de Boden”. Los esfuerzos que se hicieron en su día para transmitir el documento a los abjasios también han perdido impulso. El Consejo de Seguridad, cosa que nos sorprende mucho, considera insuperablemente difícil incluso respaldar el documento, avalándolo con la autoridad de todos los miembros del Consejo.

Pese a nuestras declaraciones de protesta, y con grave daño al proceso de paz, continúan las acciones unilaterales de un miembro del Consejo de Seguridad. Sigue en servicio el enlace por ferrocarril, continúa sin cesar la expedición en masa de pasaportes rusos a los residentes de la región separatista, y aumentan las visitas de representantes oficiales y políticos de la Federación de Rusia a Abjasia, con la promesa renovada de que Abjasia nunca será abandonada por Rusia. Y lo más desalentador son los esfuerzos deliberados de estos visitantes por desacreditar el papel positivo que puede desempeñar este miembro del Consejo de Seguridad en el proceso de paz. Como ejemplo, cabe señalar que estas visitas se producen en un momento en que la Federación de Rusia ha vuelto a reafirmar su compromiso, en la última Reunión en la Cumbre de la Comunidad de Estados Independientes celebrada en Yalta (septiembre de 2003), con la decisión de los Jefes de Estado de la Comunidad de Estados Independientes de 1996.

Tengo que comunicar que, desgraciadamente, nada ha cambiado la situación de los derechos humanos en Abjasia (Georgia), de la que también se hace eco el informe del Secretario General. Los abjasios siguen denegando la apertura de la oficina de derechos humanos en el distrito de Gali que las Naciones Unidas han tratado de conseguir durante los últimos cuatro años. Sigue prohibida la enseñanza en el idioma nativo de Georgia. No se necesita ser un abogado internacional para calificar esta conducta como portadora de un elemento de genocidio, a menos que el Consejo de Seguridad encuentre otra definición.

Las pretendidas autoridades aduaneras y fronterizas del régimen separatista abjasio siguen operando sin dificultades particulares y, lo que es más alarmante, esta situación sigue siendo considerada como normal por todos, en particular por las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes, que permanecen a su lado. La cuestión de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes es sumamente preocupante. Además de los problemas conocidos, que hemos tratado continuamente de señalar a la atención del Consejo, este otoño las fuerzas colectivas de mantenimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes consiguieron superarse a sí mismas. Con olvido

total de su mandato o de cualquier sentido común, las fuerzas colectivas de mantenimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes llevaron a cabo registros, detenciones e interrogatorios ilegales, y cometieron abusos verbales y físicos contra la población civil georgiana en la región de Zugdidi. No sólo no se advirtió previamente a los georgianos de estas acciones, sino que se llevaron a cabo a pesar de nuestras protestas, incluso a nivel diplomático.

Continúa el funcionamiento ilegal de la base militar rusa en Gudauta, Abjasia, a pesar del compromiso asumido por la Federación de Rusia de clausurarla. Y lo que es más sorprendente, la base continúa en servicio incluso después de que el Presidente Putin la declarase clausurada. Quisiera recordar al Consejo de Seguridad que esta base opera sin el consentimiento de Georgia y en contravención de las normas internacionales. Hemos demostrado nuestra flexibilidad en esta cuestión y estamos ahora dispuestos a continuar si las autoridades competentes rusas quieren regresar alguna vez a la mesa de negociación.

Al mismo tiempo que tratamos de alertar al Consejo de Seguridad de las deficiencias en el proceso de paz, esperamos que sus miembros den prueba de la voluntad política y el liderazgo necesarios para abordar los problemas que hemos puesto de relieve.

(Firmado) Revaz **Adamia**
Embajador
Representante Permanente